



Programa N° 14 – “LA LITERATURA DE MENDOZA”

Esquema de contenidos:

- *Las crónicas.*
- *Los primeros literatos.*
- *El Romanticismo y El Modernismo en Mendoza.*
- *El regionalismo literario.*
- *La Vanguardia literaria.*
- *Las últimas tendencias de la literatura mendocina.*

Indices de Tema

[Sinopsis.](#)

[Los cronistas](#)

[El siglo XVIII](#)

[El Siglo XIX](#)

[El regionalismo literario](#)

[Vanguardia en Mendoza](#)

[Las últimas tendencias](#)

Sinopsis

- Las crónicas de sacerdotes y conquistadores inauguran los escritos en lengua castellana en Mendoza.
- Doña Antonia Monclá y Santander iniciaría la literatura mendocina, y es considerada la primera escritora mujer de la provincia.
- La sátira política, como particular abordaje de la realidad y del verso, será muy cultivado durante todo el siglo XIX. En este siglo, la literatura está muy relacionada con el periodismo.
- El romanticismo constituye el movimiento cultural más importante del siglo XIX, porque marca el comienzo de una literatura propia y porque afirma la consideración de la literatura como una pedagogía social.
- El Movimiento modernista denuncia una realidad compleja en la que los artistas reclaman por fin un lugar autónomo, un lenguaje característico y un público propio. La literatura comienza a independizarse del periodismo.
- La vanguardia ingresa a Mendoza tardíamente. Empleo de la metáfora, el verso libre, una captación especial del paisaje, que muchas veces tiene alcances metafísicos, son las características de este movimiento.

Existen algunas tendencias comunes que marcan a nuestra literatura desde sus orígenes: la primera de ellas se fortalece con el Romanticismo y es la consideración de la literatura como pedagogía social. El rol del escritor está en marcar rumbos, en denunciar injusticias y

arbitrariedades, en construir un país, en ayudar a la liberación de un pueblo, de acuerdo con su ideología. Este rumbo se expresa en el siglo XIX, especialmente con las sátiras de Juan Gualberto Godoy y Leopoldo Zuloaga. La novela será el cauce que elegirán en el siglo XX escritores como Alberto Castro e Iverna Codina. Tejada Gómez lo hará a través de la poesía.

Otra constante, que se fortalece con el regionalismo del siglo XX, está relacionada con la literatura como manifestación de los modos de ser en el terruño. En este sentido podríamos observar dos caminos. El del rescate de la tradición, del folclore, donde domina una narrativa relacionada con la mitología popular, en la que se destaca la figura de Draghi Lucero; y el de una línea en la que predomina la poesía, en la que los escritores expresan su fascinación por el paisaje al que se describe. Allí podríamos ubicar a Bufano, a Nacarato y a mucho de lo que se produce en la provincia.

Otra dirección -que tiene gran cantidad de seguidores- estaría dada por la literatura como manifestación de los sentimientos. En ella domina el intimismo a partir de formas sencillas y tradicionales, tales como las que expresa Américo Calí .

Finalmente podríamos plantear otra tendencia, que implica la valoración de la obra literaria como un modo de conocimiento o de trascendencia. En ocasiones se plantea el tópico del paisaje pero a partir de una relación que alcanza ribetes metafísicos. Hay una búsqueda de la Belleza, del Ser, del Absoluto, en la que podríamos incluir a Ramponi, a Tudela, a Solá González o a Di Benedetto.

Los cronistas

Si bien no constituyen textos literarios, las crónicas marcan la inauguración de los escritos en nuestra lengua en el continente. Y la denominada Provincia de Cuyo, que hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 formaba parte de la Capitanía General del Reino de Chile, proyecta sus primeras imágenes desde fines del siglo XVI en los textos de los cronistas. De todos ellos cabe destacar, por sus descripciones de Mendoza y por sus observaciones lingüísticas, al español Fray Reginaldo de Lizárraga. Su crónica, fruto de su labor apostólica, pertenece tanto al Perú como a Chile y a la Argentina. Hacia 1600 escribe su Descripción colonia.

Lo poco que conocemos de la lengua usada por los huarpes se lo debemos al Padre Luis de Valdivia, que en 1607 publica en Lima sus *Doctrinas Christianas, Catecismos, Confesionarios, Artes y Vocabularios en las dos lenguas Millcayac y Allentiac de las Ciudades de Mendoza y S. Joan de la Frontera*. Valdivia plantea la facilidad de pronunciación que ofrecen estas lenguas y sus semejanzas con el vocabulario de origen araucano o quichua.

El siglo XVIII

Durante el siglo XVIII Mendoza no fue ajena a la influencia de los jesuitas, quienes llevaron a cabo, por medio del cultivo de la poesía latina y la traducción de los clásicos, un movimiento humanístico fundamental en la historia de la cultura de América. Sin embargo, los textos que se conocen ofrecen mayor interés para un geógrafo, como el *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile* (1776) de Juan Ignacio Molina o la *Descripción de la Provincia de Cuyo* (1787) Posiblemente del jesuita mendocino Miguel de Allende.

La expulsión de los jesuitas detuvo, al menos en parte, este importante proceso cultural. Los escasos testimonios literarios que tenemos de la época anterior a nuestra independencia dan

cuenta del condicionamiento de nuestra literatura a los acontecimientos históricos y políticos. Las Leyes de Indias prohibieron la migración a América de "historias fingidas", y especialmente de novelas caballerescas, lo que explicaría el predominio de la prosa didáctica, la que también tuvo un gran desarrollo en la Europa de la época.

Una mayor conciencia literaria parece haber inspirado a Doña Antonia Monclá y Santander. Esta escritora no sólo iniciaría la literatura mendocina sino que es considerada "la más antigua de las literatas argentinas". Este dato resulta de gran interés si tenemos en cuenta que los inicios literarios femeninos estuvieron relacionados con las tertulias, en boga durante el siglo XVIII y las primeras décadas del XIX.

Esta escritora nació en Mendoza en 1726, hija del capitán español Pedro Monclá y de Abadía y de la mendocina Petrona Santander y de Coria.

El único poema mendocino que hemos leído del siglo XVIII pertenece al cacique pehuenche Currilipi y es el incluido por el Gral. Amigorena en una carta enviada a Rafael de Sobremonte.

El Siglo XIX

El año 1817 es clave para nuestras letras. Durante ese año se introduce la imprenta, cuyo uso está al servicio de la causa independiente y se inaugura el Colegio de la Santísima Trinidad. En 1820, es un episodio político el que parece provocar el despertar literario de Mendoza: la fracasada invasión de Solano del Corro a nuestra provincia a fines del mes de julio. Se publican tres composiciones en verso a raíz de este hecho que indignó a los mendocinos: *Cielito de una patriota mendocina* de autor o autora desconocidos; *Descripción de la Jornada del teniente Corro sobre Mendoza*, una letrilla satírica cuyo autor se da a conocer a partir de sus iniciales.

Pero el más célebre es el que escribe Juan Gualberto Godoy: *Confesión histórica en diálogo que hace el Quijote de Cuyo, Francisco Corro, a un anciano que tenía ya noticias de sus aventuras, sentados a la orilla del fuego, la noche que corrió hasta el pajonal, lo que escribió a un amigo*.

Este particular abordaje de la realidad y del verso será muy cultivado durante todo el siglo XIX y tal vez reúna a sus testimonios literarios más valiosos. La literatura está muy relacionada con el periodismo: sus cultores son periodistas. En esta línea es Juan Gualberto Godoy nuestro primer poeta. La poesía de Godoy se expresa a partir de dos vertientes paralelas: la culta y la popular.

La personalidad legendaria y la ideología de Godoy expresan al hombre romántico. El romanticismo constituye el movimiento cultural más importante del siglo XIX, no sólo porque marca el comienzo de una literatura propia sino porque ésta es la encargada de iniciar un país. Es el romanticismo el que afirma la consideración de la literatura como una pedagogía social. Sus exponentes son intelectuales que se autodefinen como lo más elevado de la sociedad, señalan valores éticos y sociales y normas preferibles de conducta.

En Mendoza podemos advertir dos líneas principales de este movimiento: la social representada por la sátira política y la crítica de costumbres; y la sentimental en la que se plantea el mundo emocional del poeta. La literatura gauchesca, de fecundo desarrollo en el Río de la Plata, cuenta con escasos testimonios en Cuyo.

El camino de la sátira es retomado por Leopoldo Zuloaga. Entre sus obras más célebres podrían citarse el sainete político *El gobierno de Nazar*, publicada en 1860, que lo convierte en el primer dramaturgo de Mendoza, y el poema *El sereno*. En ellos demuestra su aguda pluma satírica.



El mendocino Manuel Olascoaga es quizás el más importante de los prosistas del siglo XIX. Autor de "novelones" exitosos como *Juan Cuello*, obra gauchesca en prosa.

Antirrealista, amigo de lo oculto, sediento de belleza; el modernismo denuncia una realidad compleja en la que los artistas reclaman por fin un lugar autónomo, un lenguaje característico y un público propio. La literatura comienza a independizarse del periodismo y frente a los escasos textos publicados en el XIX, nuestra provincia ve nacer muchos hijos en letras de molde. Esta tendencia se afirma a partir de los años veinte del nuevo siglo.

Alfredo Herrera, es tal vez quien primero se expresa con los cánones modernistas en Mendoza. También Evar Méndez. Sus versos comenzaron a aparecer en periódicos mendocinos. En 1909 publica *Palacios de ensueño*, *El jardín secreto* en 1923 y *Canción de la vida en vano* en 1926. Llega a ocupar un lugar clave en las letras argentinas al dirigir en su segunda época una de las revistas más importantes de nuestra literatura: *Martín Fierro*.

El regionalismo literario

La década del veinte es una de las más ricas de la historia de la cultura mendocina. Benito Marianetti inaugura la narrativa de tesis social y contenido político con sus cuentos *Cuando la penumbra llega* (1920). Conviven expresiones tardías del romanticismo, como la novela *Evangelina o la Flor del Moyano* (1926) de Maximiliano Escobar con las narraciones naturalistas de Castro. Fausto Burgos y Miguel Martos inician la narrativa de inspiración folclórica. La destacada docente Esther Monasterio se convierte en la primera mujer novelista en Mendoza y en una de las fundadoras de la novela "rosa" con *Volverá* (1925).

En la búsqueda del "ser" cuyano el escritor más destacado es Alfredo Bufano. Nació en 1895 en Italia. En 1917 publica su primer libro, *El viajero indeciso*, para iniciar un quehacer prolífico. En 1925 publica *Poemas de Cuyo*, al que podríamos agregar *Tierra de Huarpes* en 1926 y *Poemas de la nieve* en 1928, entre otros. Su producción literaria continúa hasta su muerte acaecida en San Rafael en 1950. Tal vez sea el pensamiento de San Francisco el que mejor pueda resumir su poética, en la que el verso surge claro y simple. En la poesía de Bufano, Mendoza empieza a hablar con su propia voz.

Vanguardia en Mendoza

La vanguardia tiene su expresión más clara en la Revista oral *Megáfono* cuyo origen data de 1928. Esta revista da lugar a un libro editado por Manuel Gleizer en 1929: *Megáfono, un film de la literatura mendocina de hoy*. El mismo reunió colaboraciones de Emilio Antonio Abril, Luis Dalla Torre Vicuña, Vicente Nacarato, Serafín Bernardo Ortega, José E. Peire, Guillermo Petra Sierralta, Jorge Enrique Ramponi, Ricardo Setaro y Ricardo Tudela con caricaturas ilustradas por Carlos Varas Gazari y Alberto Ugal de Portera. La conciencia militante de grupo estuvo manifestada porque son los primeros en elaborar una teoría estética en Mendoza. La expresión de esta nueva sensibilidad abarca a casi todas las manifestaciones estéticas.

La vanguardia ingresa a Mendoza tardíamente y encuentra sus referentes más importantes en Chile. Allí Tudela mantuvo fluidas relaciones a partir de las cuales los libros publicados por los mendocinos tuvieron una acogida más importante en el vecino país que en Buenos Aires. Empleo de la metáfora, el verso libre, intento de eliminar la anécdota para que prevalezca una condición o un estado, una captación especial del paisaje, que muchas veces tiene alcances metafísicos, son las características de este movimiento.

Ricardo Tudela, su producción se inicia en 1920 con *De mi jardín*, continúa en 1921 con su única novela *Un verano en Potrerillos* y con *Vida interior, Poemas de la montaña* y *Horas de la intimidad, El inquilino de la soledad*.

Otro de los que ejerce una influencia marcada por sus escritos y por su espíritu conciliador y afable es Vicente Nacarato.

Jorge Enrique Ramponi su genial *Piedra infinita*, es un poema extenso que marca un hito en la poesía hispanoamericana ya que inaugura una nueva poética andina. Frente a la fugacidad de la vida humana el poeta opone, en estos versos, la eternidad de la piedra, que es lo insondable.

Es la figura de Draghi Lucero la que culmina un proceso de rescate y domina la literatura de inspiración folclórica durante una buena parte del siglo. Autodidacta infatigable: historiador, autor y director teatral, estudioso del folclore, cuentista, novelista, ensayista, docente, agricultor y apicultor, constituye la figura literaria del siglo XX más entrañable para los mendocinos. *Cancionero Popular Cuyano, Las mil y una noches argentinas, El pájaro brujo, Andanzas cuyanas, El loro adivino, El hachador de Altos Limpios, El bailarín de la noche* son algunas de sus obras más importantes.

Los inicios de la década del '40 marcan hitos importantes de afirmación de una narrativa propia. Aparecen por esos años *Las mil y una noches argentinas* de Draghi Lucero, *La ciudad de barro* de Alejandro Santa María Conill, *Mala calle de brujos* de Juan Bautista Ramos y *Álamos talados* de Abelardo Arias. Es la época en la que el regionalismo literario (iniciado alrededor de 1925) se decanta y empieza a dar sus mejores frutos a partir de una literatura con fuerte arraigo mendocino.

Como ocurre con la narrativa, la década del '40 marca una maduración de la vena poética mendocina. Poetas y narradores se reúnen en el célebre café de Bianchini, quien promueve con entusiasmo la tarea literaria. Tres órganos difunden la obra de los escritores mendocinos y dan a conocer las novedades del mundo. Ellos son *Pámpano* (1943) dirigida por A. Vázquez, la sanrafaelina *Brigadas líricas* (1943) fundada por Mauleón Castillo y *Égloga* (1944) a cargo de Américo Calí. A los citados textos se suman los de Abelardo Vázquez, Américo Calí y Alfonso Solá Gonzalez. Aparece como fundamental una figura emblemática que también domina con su generosidad y oficio las dos décadas posteriores, es la del editor y generador de cultura Gildo D'Accurzio.

Antonio Di Benedetto, su novela *Zama* es quizás la más apreciada por la crítica americana y europea, por la virtud de su lenguaje y por una temática que la lleva a un planteo filosófico de la existencia humana. Se trata de una novela de la espera pero no de la esperanza.

Fernando Lorenzo se nos presenta como un referente cultural indiscutible de las últimas décadas. Su quehacer literario se inicia con *Tránsito* (1948) y luego con: *Segundo diluvio*, y la novela *Por arriba pasa el viento*.

A finales de la década del '50 y durante la del '60, Mendoza marca un liderazgo cultural dentro del país. Se realizan inolvidables peñas en "El resuello", animadas por la chispa de Ángel Bustelo y la elocuencia de Benito Marianetti; Enrique Dussel y Arturo Roig, desde la filosofía de la liberación y desde la historia de las ideas, marcan nuevos rumbos para los estudios filosóficos; en la música nace un nuevo cancionero, inspirado en la poesía de Tejada Gómez o de Oscar Mathus y en la poderosa voz de Mercedes Sosa.

Alberto Rodríguez en *Matar la tierra* y *Donde haya Dios* muestra el final del pueblo huarpe.

Víctor Cúneo, este poeta sensible enjuicia a la humanidad con su forma de vivir y la sorprende con su creación más importante, *El nacimiento del ciudadano*.

Armando Tejada Gómez, este autodidacta, nacido en Guaymallén, es uno de los poetas populares más reconocidos en nuestro continente. Por si hay dudas de tal afirmación podemos



señalar algunos indicios. Su "Canción con todos" ha sido considerada por UNESCO "himno de América".

Las últimas tendencias

Una inclinación vigente y a la vez de vieja data en Mendoza, consiste en convertir en materia literaria los sucesos que han hecho impacto en el pasado lejano o reciente. Otra tendencia muy interesante de los últimos tiempos, se advierte en poetas y narradores que cultivan el periodismo. Éstos plantean una "ficcionalización" de la nota del periódico que por poseer tono, recursos y lenguaje propios de la literatura, acercan un mundo a otro y logran un efecto: el de comprometer al receptor. Jóvenes poetas mendocinos de indudable jerarquía reconocen sus antecesores más claros en Spinetta que en cualquier escritor.

Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue